

CONTEXTUAL ARCHAEOLOGY OF BURIAL PRACTICE. CASE STUDIES FROM ROMAN BRITAIN

BAR BRITISH SERIES 588, PUBLISHED BY:
ARCHAEOPRESS. PUBLISHERS OF BRITISH
ARCHAEOLOGICAL REPORTS, 2013
ISBN: 978-14-07311-96-8
247 PÁGINAS, 111 LÁMINAS

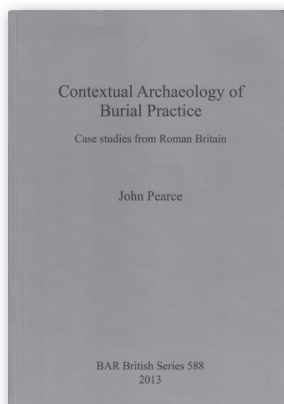
AUTOR: JOHN PEARCE

RECENSIÓN: MANUEL D. RUIZ BUENO Y ANA B. RUIZ OSUNA
GRUPO DE INVESTIGACIÓN *SÍSIFO*
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.

✉: mdruizbueno@gmail.com

✉: anarvos@hotmail.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CÓRDOBESA
NÚM. 25-26 (2014-2015)



El volumen que aquí reseñamos es obra de John Pearce, Profesor de Arqueología del Departamento de Estudios Clásicos de la King's College London, donde desarrolla sus principales líneas de investigación centradas en la Arqueología Romana, especialmente de Italia y de las provincias noroccidentales, con especial interés en el mundo funerario como fuente de información para la comprensión de la sociedad romana y su evolución. Esta monografía es, en concreto, fruto de su Tesis Doctoral "*Contextual archeology of burial practice: case studies from Roman Britain*", defendida en la Universidad de Durham en 1999. Estamos, pues, ante una publicación revisada y ampliada de ese trabajo de investigación, donde se han tenido en cuenta nuevos datos e información actualizada. La publicación ahora de este trabajo dentro de la prestigiosa *BAR British Series* pone de manifiesto la necesidad de este tipo de trabajos de conjunto, que viene a sumarse a otros de similares características realizados en regiones como Germania, Galia, Hispania, el Norte de África, o el Norte de Italia, que lejos de abordar casos concretos llevan a cabo estudios complejos y muy completos que están permitiendo cono-

cer cada vez con más detalle la evolución en el ámbito funerario de las sociedades romanas en el Occidente romano y su repercusión en otras cuestiones de tipo urbanístico, comercial y cultural, a través de la denominada “normalización del ritual”.

Aunque en Britania se han excavado y publicado numerosas necrópolis, lo cierto es que hasta la fecha no han sido objeto de una atención detallada más allá del análisis crono-tipológico, de su inclusión dentro de estudios descriptivos de la vida provincial o de su conexión con movimientos de población al inicio y al final de la presencia romana. Así pues, la ausencia de estudios de conjunto para la región británica convierten a este trabajo en una obra de referencia desde el primer momento, puesto que incorpora una profunda revisión del mundo funerario romano anglosajón, que parte del análisis de toda la documentación disponible, del exhaustivo vaciado bibliográfico, de la inclusión de los hallazgos más recientes o de la comparación con otras regiones aledañas a la Inglaterra romana, especialmente el noroeste del Imperio Romano. Así pues, aunque se parta de unas reflexiones de carácter local, fruto de una limitada y desigual documentación, que se concentra, sobre todo, en el sureste y centro de Inglaterra y vinculada, principalmente, a entornos urbanos, las conclusiones que se alcanzan resultan de gran utilidad para otras provincias romanas.

Según el autor, la idea original era examinar el ritual funerario, así como la distribución y organización de las áreas cementeriales en cada región de Inglaterra. No obstante, la cantidad y calidad de información para poder lograr dicho objetivo era insuficiente, lo que motivó una organización en los si-

guientes términos: características generales de los enterramientos romanos en Inglaterra; estudio de algunos casos regionales (concretamente, dos “*counties*” ingleses) en los que se analizan los testimonios funerarios en relación con tres contextos (núcleos urbanos, pequeños asentamientos y ámbito rural); y la contextualización de los resultados a una escala provincial. De igual manera, y para una mejor comprensión de la obra, Pearce ha distinguido dos períodos principales: *early Roman period* (siglos I-III d.C.) y *later Roman period* (siglos III-V d.C.); si bien, las referencias a *pre-roman iron age* son muy abundantes, ya que es la situación existente en el momento inmediatamente anterior a la conquista romana.

El **capítulo 1** está dedicado a la topografía y ritual funerario en la Britania romana, habiéndose dividido en tres apartados que conforman el cuerpo teórico del libro, a saber: 1.1. Introducción; 1.2. Historiografía sobre el cambio social y cultural en la Inglaterra romana (necesario para entender el mundo funerario romano); y 1.3. El marco para estudiar los enterramientos romanos tanto en Britania como en otras provincias, con especial atención a su relación con el cambio cultural, o las estructuras sociales.

En el **capítulo 2** se analiza la distribución de la evidencia funeraria (especialmente en Inglaterra y Gales), atendiendo a: modalidad de enterramiento, cronología, región y tipo de asentamiento con el que se encuentra asociado, poniéndose de manifiesto las carencias en la metodología empleadas en muchas de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo hasta la fecha, que han sacado a la luz más de 15.000 tumbas. Las limitaciones encontradas son suplidas con

numerosas tablas y porcentajes en los que se recogen el número de tumbas halladas por año, la tipología, la distribución de enterramientos de inhumación y cremación, la presencia o no de ajuares, etc. El resultado es un volumen de información de gran valor, aunque muy irregular, puesto que la mayor parte de los datos proceden de inhumaciones tardías, ciudades y “*minor centers*” fruto de excavaciones practicadas en el sureste y centro de Inglaterra.

El **capítulo 3** se centra en las posibilidades que ofrece el ritual funerario como elemento de registro de primer orden, siempre que se investigue mediante una adecuada metodología, con especial atención a las cremaciones de carácter primario (*busta*); en contraste con los *ustrina*, de los que apenas ha quedado huella en esta zona del Imperio. En realidad, la información proporcionada en este capítulo es de carácter general, pero válida para cualquier otro punto del Occidente romano, con ejemplos principalmente italianos, alemanes, franceses e ingleses. En el caso concreto de la Inglaterra romana se lleva a cabo un análisis de las cremaciones localizadas en su mayor parte en el sureste de Inglaterra en ámbito urbano, con una datación comprendida entre los siglos I-II d.C. De gran interés es el acercamiento a los tipos de piras funerarias y su distribución, así como a determinados rituales como la quema de artefactos en dichas piras y los tipos de objetos quemados, señalando algunas características entre el sureste y otras regiones inglesas.

Los **capítulos 4 y 5** abordan las prácticas funerarias en ciudades y pequeños núcleos urbanos de las dos áreas de estudio seleccionadas: Hampshire y Hertfordshire, al ser las que presentan un mayor volumen de infor-

mación sobre hallazgos funerarios en ciudades, centros menores y ámbito rural, lo que ha permitido un análisis general del proceso. Lo más destacable es que no sólo se señalan las características de los enterramientos sino también la relación con “*other aspects of social process seen through the archaeological evidence, in order to establish the place of burial within social dynamics at the sites in question*” (p. 12), con el fin de trascender lo puramente material y entender la dinámica social del momento; una de las aportaciones más relevantes de este trabajo de John Pearce con respecto a otros de similares características.

Las primeras conclusiones apuntan a que los cambios que tuvieron lugar en las áreas funerarias analizadas fueron prácticamente semejantes durante todo el siglo I d.C., con una serie de características generales: cremación mayoritaria (aunque no exclusiva) entre aquellos que pudieron permitirse una forma de enterramiento “visible” (hemos de recordar aquí que la tradición de enterramiento local prerromana no dejaba huella arqueológica); jerarquización en las tumbas documentadas a través de los ajuares funerarios; ausencia de un abrupto cambio en los rituales con motivo de la conquista romana; o incremento del peso de la inhumación a partir del siglo III d.C.

Por su parte, la ciudad de Winchester es abordada en exclusiva en el capítulo 5, puesto que es una de las escasas urbes romanas inglesas que permite reconstruir, de manera ininterrumpida, los cambios en el ritual funerario durante 400 años, reflejando un panorama característico del sureste de Inglaterra que se traduce en: predominio de la cremación hasta comienzos del III d.C. (salvo

en el caso de los enterramientos infantiles); gran diferenciación en los contenedores funerarios en el “*later Roman period*”; cambios en el ajuar funerario (de un mayor predominio de la cerámica a los adornos personales); uso limitado de las fachadas de las vías como espacio de exhibición funeraria; y reducido número de individuos que fueron objeto de un “*privileged burial treatment*” (p.78).

Tras el análisis del ámbito urbano, el **capítulo 6** se centra en el rural, donde se hace un breve repaso historiográfico al papel de los enterramientos en el conocimiento de la sociedad rural romano-británica, poniéndose de relieve nuevamente que, el escaso número de enterramientos rurales “*may indicate a continuing tradition of archaeologically invisible burial for perhaps the majority of the population*” (p.79). Los datos indican, por lo general, que los enterramientos no siempre aparecen agrupados en áreas cementeriales, más habituales en “*later Roman period*”. Lo más interesante de este capítulo es la profunda revisión y reinterpretación de los enterramientos rurales y su conexión con los asentamientos situados en medio rural, poniéndose de relieve su frecuente asociación a hitos geográficos de diversa índole como, por ejemplo, límites de propiedad, zanjas, fronteras entre partes habitadas y campo, sitios prehistóricos abandonados, entradas a las propiedades, etc. De igual forma, y gracias a la identificación de los lugares preferentes de enterramiento en ámbito rural, se ha podido mejorar el conocimiento acerca de la estructura y organización de los asentamientos rurales, lo que supone un gran avance para la investigación.

El **capítulo 7** se centra en la “exhibición/ostentación/demostración” funeraria en

la Inglaterra romana, tratando de demostrar cómo tradicionalmente se han menospreciado dichas evidencias en contextos urbanos, en favor de los ambientes rurales, considerados más relevantes para la zona de estudio. En la primera parte, se abordan los monumentos, la escultura y la epigrafía funerarias, mostrando la situación tanto en grandes núcleos urbanos (Londres o York) como en otros de menor entidad. Tras describir los principales hallazgos en aproximadamente una decena de ciudades, se ponen de relieve ciertas características principales como el hecho de que en los núcleos urbanos secundarios se ha detectado, salvo algunas excepciones, una limitada monumentalización funeraria, que coincide, *grosso modo*, con el noroeste de la Europa continental romana, pero que difiere notablemente de otras regiones del Imperio. Por su parte, en las ciudades principales (Londres, York, Lincoln y Colchester) se ha podido rastrear una mayor monumentalización (tumbas de mampostería en lugares de gran visibilidad con especial énfasis en los márgenes de las vías), pero que en ningún caso encuentran parangón con los ejemplos de otras ciudades cercanas de similar entidad, caso de Maguncia, Colonia, Tréveris o Reims, donde la monumentalización funeraria alcanzó un desarrollo mucho mayor. En la segunda parte del capítulo se analiza el *territorium* de las ciudades de St. Albans y Winchester, utilizándose principalmente dos elementos de base: monumentos funerarios y ajuares. Una vez contextualizados los resultados, éstos reflejan un panorama diverso; si bien, en determinados casos se observa una distribución de ricos monumentos funerarios o ajuares durante varios kilómetros fuera del perímetro amurallado de la ciudad, poniendo de relieve que, pese a su ubicación alejada

del núcleo urbano, llegaron a constituir, incluso, agrupaciones.

Si en el capítulo 7 el objeto de estudio fueron los monumentos funerarios y la riqueza de ajuares como modo de “exhibición/ostentación/demostración” funeraria, el **capítulo 8** se centra exclusivamente en la composición de los ajuares de los dos “*counties*” estudiados; aunque sin olvidar los hallados en otras zonas inglesas. Por un lado, se alude a la composición de los “*early Roman*” ajuares, señalándose los distintos objetos documentados y las diferencias respecto a los de época prerromana. Se hace referencia, también, al grado de aparición de los distintos elementos y el posible motivo de la presencia de cada uno de ellos, y se matizan nuevamente antiguas ideas tradicionalmente extendidas como el descenso en el número de objetos cerámicos (frecuente, pero no universal), la presencia de determinados objetos como símbolo de ostentación (p.e. recipientes en metales nobles son muy poco frecuentes pese a su valor jerárquico), la disminución de ciertos objetos como ánforas o muebles del hogar debido a una reorganización del “*dining*” más que a una devaluación o pérdida de prestigio; etc. Posteriormente, se alude a la composición de los ajuares y a su interpretación en época “*late Roman*”, momento en el que se detecta un mayor énfasis en la vestimenta y la ornamentación personal del difunto como modo de diferenciación social, lo que no implicó la desaparición total de los recipientes destinados a la comida y bebida.

Las conclusiones finales se recogen en el **capítulo 9**, donde se da cuenta, en primer lugar, del desigual número de enterramientos en la Britania romana, tanto por región, período y emplazamiento, con un predominio de

hallazgos en el sureste y centro de Inglaterra. Asimismo, se hace hincapié en que gran parte de la información procede de época “*late Roman period*”, debido quizás al peso de los rituales funerarios de índole prerromana que no han dejado huella en el “*early Roman period*”. De igual forma, se destaca el escaso número de enterramientos rurales conocidos hasta la fecha, pese a que la mayor parte de la población debió de residir en el campo, así como las pocas tumbas adscritas a militares. De ahí, la necesidad señalada por el autor de seguir profundizando en el estudio de la “literatura gris”, de tener en cuenta los rituales funerarios que no han dejado traza alguna (cremación sin enterramiento posterior; excarnación; etc.), de estudiar otros testimonios funerarios más allá de las tumbas propiamente dichas como las piras funerarias o los desechos asociados a éstas, de acercarse con más atención a la relación entre los enterramientos y los asentamientos tanto en ámbito urbano como rural, o entre los monumentos y los enterramientos y el paisaje; o la relación entre el espacio funerario y el género (masculino/femenino) y la edad. De cara al futuro se recomienda, igualmente, incentivar las prospecciones geofísicas y las excavaciones de pequeña extensión en aquellas ciudades romanas abandonadas o en las guarniciones militares situadas en el norte u oeste de Inglaterra, ya que los lugares donde se ha aplicado esta metodología, han proporcionado interesantes resultados.

En definitiva, los estudios de dos “*counties*” ingleses, su contextualización a una escala mayor y los avances en el conocimiento de la historia social y cultural de la provincia romana han permitido matizar hipótesis tradicionales basadas en una progresiva homogeneización del ritual funerario en todo el

Imperio Romano. Para el caso concreto de los monumentos funerarios es interesante destacar su escasa presencia en época temprana, al contrario de lo que ocurre en otras provincias occidentales, encontrándose su apogeo a partir del siglo II d.C., con especial incidencia en el ámbito rural, donde llegan a conformarse auténticas “vías de las tumbas”, lo que modifica por completo la visión tradicional de los enterramientos situados en posiciones periféricas como minoritarios y pertenecientes a individuos de bajo estatus, esclavos, trabajadores, etc. En cuanto a los ajuares, es difícil identificar los objetos que los componen como “elementos de prestigio”, ya que, salvo excepciones, la mayoría de ellos no eran de uso exclusivo ni su acceso estaba limitado a ninguno de los segmentos de la sociedad. Parece, pues, que reflejan más un cambio sociocultural en ámbitos como conocimiento cultural o en las prácticas alimenticias, así como en la apariencia física y tratamiento del cuerpo. En relación con el contexto funerario (sociedad y espacio), tradicionalmente se ha considerado para territorio británico que la “exhibición/ostentación/demostración” funeraria era más relevante en ámbito rural que urbano; sin embargo, a raíz del estudio se ha puesto de relieve la existencia de varias zonas de “display” en el hinterland de las principales ciudades, especialmente aquéllas con

una fuerte presencia del ejército y de fundación colonial, con administración provincial o ubicación privilegiada en los circuitos comerciales.

De todo ello se desprende que los cambios en el ritual funerario ante la llegada de la presencia romana en la zona británica no deben considerarse como algo automático, sino que deben leerse en su contexto local; del mismo modo, dicho debate “*obliges a consideration of the possibly varied understandings of rituals and, more to the point, their associated symbols in these contexts*” (p. 3). De ahí, que el autor concluya con algunas consideraciones para el estudio arqueológico de la práctica funeraria desde una perspectiva contextual, sobre todo, en dos aspectos clave para conocer la construcción de las identidades y la creación de redes sociales. Así, aunque la obra se centra en el mundo funerario, su objetivo no sólo es reconstruir dicho ámbito, sino mostrar sus posibilidades de cara al conocimiento de la sociedad y cultura romana, en este caso angloromana, superando así estudios previos como la Tesis Doctoral de R.F. J. Jones titulada “*Cemeteries and Burial Practice in the Western Provinces of the Roman Empire*”, y que constituía hasta la fecha el estudio procesual más extenso realizado sobre el ritual funerario romano.